

CAPACIDAD REFERENCIAL E HISTORIA DE LA LENGUA HEBREA EN BENITO ARIAS MONTANO

FRANCISCO JAVIER PEREA SILLER
Universidad de Córdoba

Entre 1560 y 1567, Benito Arias Montano escribe su primer tratado de exégesis bíblica, los *Commentaria in duodecim prophetas*. En esta obra se advierte una metodología en la que el conocimiento de la lengua hebrea original se constituye como el punto de partida insustituible en la labor exegética. Al año siguiente, el rey Felipe II le enviará a los Países Bajos con el objeto de supervisar los trabajos filológicos de la Biblia Políglota que se estaba preparando. Es Montano uno de los más reputados hebraístas de la época¹.

El objeto de este artículo es el análisis de las opiniones del bibliista acerca de la lengua hebrea, concretamente de sus reflexiones sobre su capacidad de reflejar la realidad extralingüística así como de

¹ A propósito del IV centenario de su muerte, se ha conocido un interés nuevo por la figura de este humanista. Se han editado varias monografías de interés y numerosos estudios recogidos en actas de congresos y revistas especializadas (vid. Perea, 2000: 201). Aparte de la bibliografía de obras escritas por Montano debida a Rekers (1973), han aparecido las de Lazcano (1998) y Morocho (1998a). También se ha procedido a la publicación de algunos de sus tratados, como los *Rethoricum libri quattuor* (1995), el *Liber generationis et regenerationis Adam* (1999) o *In XXXI Davidis Psalmos priores Commentaria* (1999).

su idea de la historia de esta lengua. Nos fijaremos en dos textos de la madurez del humanista: el *Liber generationis et regenerationis Adam* (Amberes, 1593) y los *Commentaria in Isaiae Prophetiae sermones* (Amberes, 1599).

El hebraísmo de Arias Montano es depositario de la tradición inaugurada en la Universidad de Alcalá de Henares, que instaura la metodología humanística en el estudio de las letras divinas. Se dan cita en Alcalá, por una parte, la tradición filológica judía, representada por los sabios conversos reunidos allí por el cardenal Cisneros (Pablo Coronel, Alfonso de Alcalá y Alfonso de Zamora); y por otra, la corriente humanística venida de Italia, gracias sobre todo al magisterio de Dionisio Vázquez y Cipriano de la Huerga, profesor de Montano, que unifica en sí ambas tendencias².

La concepción de la lengua hebrea en el entorno de estos autores se vio influida por la tradición judaica, que pensaba en ella como la lengua primitiva de la humanidad, lengua que Adán utilizó para nombrar a los animales y que tuvo que estar motivada por la propia naturaleza de los referentes. Tal concepto de la lengua hebrea estuvo reforzado por las especulaciones desarrolladas por la cábala cristiana, que (aunque procedentes inicialmente de España) habían sido introducidas en la escena europea por Pico della Mirandola. La corriente cabalística fue conocida por Alfonso de Zamora, Dionisio Vázquez y Cipriano de la Huerga, y luego será contemplada por algunos de los discípulos de este último, como Luis de León y Arias Montano. Un tipo de comprensión de la lengua hebrea como sistema motivado era depositario de este trasfondo.

1. *La capacidad referencial del hebreo en Arias Montano*

La *propiedad* de la lengua hebrea es defendida implícitamente por Arias Montano en multitud de ocasiones. Su práctica exegética está poblada de pequeñas monografías sobre el significado de las palabras

² La primera corriente de la exégesis bíblica del *Huergensis*, y de todo el hebraísmo del siglo XVI, es conocida, sobre todo, por los trabajos dedicados a la materia por Fernández Marcos y Fernández Tejero (vid. bibliografía). La segunda corriente ya fue entrevista por Asensio (1979 y 1986), y es en la que indaga Morocho Gayo (1991 y 1996), que ofrece una síntesis en su trabajo de 1998b.

hebreas que se utilizan en determinado pasaje bíblico; o dicho de otra forma, sus exégesis a menudo consisten en la explicación exhaustiva del juego de denotaciones y connotaciones de las palabras originales. Se trata de una nota característica que está presente desde su primera obra, *Commentaria in duodecim prophetas*, hasta las últimas, y que recibió además el estudio detenido en el *De arcano sermone*³.

Existe un tratamiento extenso de Arias Montano sobre el tema de la capacidad referencial de la lengua hebrea. La obra en la que lo desarrolla es su *Liber generationis et regenerationis Adam* (Amberes, 1593). No consiste en un comentario a un texto sagrado en particular, sino más bien un tratado teológico construido sobre el texto de la Biblia. Para Gómez Canseco (1999: 63), se trata de “una enciclopedia bíblica sobre el hombre, para ser más exactos, sobre el hombre interior”. Entre la amplitud de temas que aborda, encontramos reflexiones muy reveladoras de su pensamiento lingüístico. Se hallan fundamentalmente en el libro I, capítulo 4, acerca de los nombres de Dios.

Para el biblista de Fregenal, existe una diferencia fundamental entre la primera lengua de la humanidad y las lenguas posteriores. La primera resulta motivada porque refleja la naturaleza de las cosas. Para defender tal opinión, Montano recurre, como era generalizado, al pasaje bíblico de Gn 2,19, interpretado como sigue en el *Liber generationis*⁴:

Y la razón más antigua a la hora de poner los nombres se extraía del conocimiento preciso de la virtud y eficiencia de las cosas; y con tal conocimiento se dice que el más sabio, al principio, de todos los hombres llamó, obediente, con nombres precisos a

³ Un ejemplo de este tipo de análisis, sobre su explicación de la voz *Sefarad*, puede verse en Perea (2000). Hay otros muchos ejemplos, algunos de los cuales han sido entresacados por Fernández Marcos en varios trabajos (vid. bibliografía). El *De arcano sermone* fue censurado bajo sospecha de cabalismo. Según Fernández Marcos, la acusación podría deberse a «sus especulaciones numéricas, basadas en el pitagorismo y la cábala cristiana» (1997: 180); también, al recurso a la permutación de letras (*temurá*); en fin, a la concepción común a lo largo del tratado de que la Escritura «es como un código, un emblema, una profecía cuyo mensaje tiene que ser descifrado» (181). Tal postura ante la Biblia se basa en una concepción sacral de la lengua hebrea en la que ha sido consignado el Mensaje divino.

⁴ Utilizamos la edición castellana de esta obra, traducida por Fernando Navarro Antolín *et al.* (1999).

cada raza de seres vivientes. Así está escrito: «Todo ser viviente tiene el nombre que el hombre le dio» (1999: 113)⁵.

Así pues, se afirma el vínculo antiguo de cosas y nombres, y la sabiduría de Adán. En otros pasajes de esta obra se insiste en la misma idea:

Y de hecho, sabemos que los nombres fueron puestos por el primer hombre a cada una de las especies según la propia utilidad y propiedad de cada naturaleza [...]. Todo ser vivo al que el hombre nombró, tiene su nombre, puesto según la naturaleza de su oficio, del mismo modo que a la mujer se le puso finalmente el nombre de ISSAH (1999:136)⁶.

Desde una perspectiva semiótica, esta propiedad se entiende como la capacidad de los signos de reflejar la «naturaleza» de sus referentes:

Pero el significado de los nombres sabiamente puestos es idéntico a la definición, aunque se pronuncie con una frase más corta, esto es, resumido en un solo vocablo (1999: 113)⁷.

Una lengua motivada, como es la hebrea, por fuerza conducirá a sus poseedores a una sabiduría más profunda tanto de los asuntos sagrados como de las ciencias humanas. Gómez Canseco (1999: 16) llama la atención sobre este aspecto del pensamiento de Montano aduciendo el siguiente pasaje en el que se observa la ventaja que poseyeron los cananeos al disponer de una lengua motivada:

⁵ El original latino dice: "Atque antiquissima imponendorum nominum ratio ex certa virtutis efficientiaeque rerum cognitione petebatur, qua sapientissimus initio hominum omnium fecutus certis unumquodque animantium genus appellasse nominibus dicitur. S.S.E. Omne quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen eius. Quo orationis tropo & illi cunctarum animantium naturam exactè notam, & certis nominibus descriptam intelligimus" (1593: 13).

⁶ El texto original completo dice: "Namque nomina à primo homine singulis generibus ex usu ipso, atque naturae singularis efficientia, imposita intelligimus; quidum auditorium proprium disciperet, quid, quodque, quaque in re sibi inservire & obsequi posset, planè cognoscens, tamen illud, quae praecipuè egebat, fuit simile requisivit. Et omne quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen eius, ex proprii muneris conditione inditum, eodem pacto quo mulieri nomen ISSAH demum est impositum" (1593: 36). Otro pasaje en el mismo sentido puede contemplarse en *Liber generationis*, p. 33.

⁷ El original latino dice: "Nominum autem sapienter impositorum eadem cum definitione significatio est, quam quam breviori oratione, hoc est, unius vocabuli compendio pronunciata" (1593: 13).

Y todos los defectos se encontraban ya al límite, sin poder dejarles a las generaciones venideras ninguna irregularidad que aportar a las costumbres y a las leyes; algo que hubiera sido fácil de aprender sólo con el ejemplo de los cananeos, quienes a pesar de vivir en la más céntrica y la mejor región de toda la tierra, y de conservar la más antigua y la más rica de todas las lenguas, sólo gracias a la cual podían ser los más sabios en las cosas de la naturaleza y de la virtud, y eran de hecho considerados los primeros en las disciplinas humanas, y eran vecinos de astrólogos y matemáticos, es decir, de los caldeos (1999: 295)⁸.

Hemos de hacer notar que la reivindicación sobre el provecho para las ciencias de una lengua motivada ya estaba presente en el cabalista Abraham Abulafia (Idel, 1989: 18-9), y se hará frecuente, tras la crisis de la motivación del hebreo, en los inventores de lenguas filosóficas a partir del siglo XVII (Calero Vaquera, 1999: 15-24).

La reflexión de Arias Montano incide en el rendimiento exegetico que el conocimiento de la lengua hebrea consigue para una comprensión profunda de la *Escritura*, a través de un tipo de exégesis basado principalmente en la explicación etimológica de palabras clave en determinados pasajes, que abre todo el texto a una interpretación mística. El máximo ejemplo de esta posibilidad son los nombres de Dios, tratados en el capítulo 4 del Libro I del *Liber generationis*, pero también en otros lugares de la amplia producción del exegeta⁹.

Esta peculiaridad que ofrece la lengua hebrea, señala Montano, diferencia su capacidad representativa con las otras lenguas, por muy «cultas» que sean, en clara referencia al latín y al griego. Por ello, el hebreo debe ser el punto de partida de la exégesis:

⁸ El texto original dice: “[...] omneque iam in praecipiti staret vitium, nec posteris aetatis quicquam pravi in mores & leges inferendum reliquum esse iam posset: id quod vel unico Chananaeorum exemplo doceri facile fuerit: qui cum in media & optima totius terrae orbis regione degerent, linguamque retinerent omnium antiquissimam & significantissimam, qua etiam sola naturae atque virtutis erum doctissimi esse puterant, & primi omnium in humanis disciplinis habebantur, atque astrologis & mathematicis, id est, Chaldaeis vicini erant [...]” (1593: 195).

⁹ Así, la explicación de los nombres que se aplican a Dios en la *Escritura* son comentarios, al menos, en el tratado *De arcano sermone*, en el poema “De divinorum usu et interpretatione” (cfr. Charlo, 1995) y en el comentario al salmo 4 (vid. Charlo, 1996), así como apuntes sueltos en otros salmos (verbigracia, en el 28).

Y para este estudio se debe tomar en consideración esta lengua original, de la cual, como confirmaremos en su debido lugar, hicieron uso los primeros hombres y con la cual hasta la propia divinidad habló a los hombres; todas las demás, en cambio, aunque cultísimas, surgidas por consenso e invención de los hombres, más que por alguna ley y plan singular de Dios, vinieron a suplantarla. Así pues, aquella lengua, que hace ya tiempo alcanzó entre los sabios y piadosos que se la llamara especialmente lengua sagrada, explica esta triple división de los nombres divinos que hacemos (113-4)¹⁰.

Para entender el fragmento, merece la pena reproducir el siguiente pasaje sobre Montano que escribiera en 1886 Zeferino González, en su *Historia de la Filosofía* (Madrid, 2ª ed., t. III, p. 116), reproducido por Conde (1929: 93-4):

Su opinión acerca del origen de las lenguas representa un término medio entre los partidarios de la revelación de las mismas y los que atribuyen su origen al hombre. La lengua absolutamente primitiva, y que para Arias Montano es la hebrea, fué revelada por Dios al hombre; las demás reconocen su origen humano, si quiera se distinguan por su perfección y sean de las más cultas.

En efecto, Montano distingue entre el carácter motivado de la lengua hebrea, lengua primitiva, y el arbitrario de las lenguas distintas del hebreo (aunque algunas cultísimas), debido a su carácter convencional. De una forma u otra, el pensamiento de Montano es similar al que habían expresado otros autores representativos de las ideas lingüísticas de la época, como Juan Luis Vives, Juan Huarte de San Juan y Francisco Sanchez de las Brozas: siendo la lengua primigenia de carácter motivado, el resto de las lenguas son nacidas por convención humana¹¹.

¹⁰ El texto original dice: "Atque ad hanc tractationem antiquissimae ac primaevae linguae potissimum habenda ratio est, qua primos hominum usos, atque adeò Numen ipsum homines allocutum, suo loco comprobabimus: caeteras verò omnes, quamvis cultissimas, ex hominum consensu & inventione magis quàm singulari aliqua Dei lege & institutione profectus in usurpationem venisse. Illa igitur, quae ut sacra praecipuè appellaretur lingua, iam pridem apud doctos ac pios obtinuit, triplicem hanc quam facimus divinorum nominum rationem ita expedit [...]" (1593: 13-14).

¹¹ Hemos estudiado la distinción entre la capacidad referencial de la primera lengua y las otras en nuestra Tesis Doctoral (2003: 167-191). Estos autores han sido tratados en Perea (en prensa).

La diferencia está en la identificación de aquella modalidad lingüística con la hebrea, que Montano expone teóricamente, y de la que se sirve en numerosas exégesis. Su cercanía es mayor con fray Luis de León, quien en su tratado *De los nombres de Cristo* también distingue entre las lenguas convencionales y la lengua hebrea, primitiva y motivada:

[El nombre] mucho conviene que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen y significación de aquello de donde nasce, se avezine y assemeje a cuyo es [...].

No se guarda esto siempre en las lenguas; es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda (1986: 159).

Para fray Luis, la “primera lengua de todas” es la hebrea, como muestra en otros lugares. Las reflexiones que desarrolla el agustino en el primer capítulo de esta obra, y el método hermenéutico utilizado a lo largo de ella, contienen importantes similitudes con las concepciones de Montano¹².

2. *La historia de la lengua hebrea en Benito Arias Montano*

El carácter motivado del hebreo está fundamentado en el convencimiento de que se trata de la lengua más antigua que existe, en la que Dios mismo se ha manifestado al hombre. Esta idea aparece en uno de los primeros comentarios bíblicos de Montano, el del profeta *Sofonías*, inserto en los *Commentaria in duodecim prophetas*. A propósito de So 3,9¹³, declaraba la primogenitura de esta lengua¹⁴.

¹² La preocupación de fray Luis por las implicaciones que la motivación del hebreo puede tener en la exégesis de la Escritura se puede observar a lo largo de *De los nombres de Cristo*, con usos esporádicos de los métodos cabalísticos. La motivación del hebreo se convierte en factor fundamental de su hermenéutica bíblica, como intentamos mostrar en Perea (1998 y 2003: I, cap. 6). Un estudio de los parecidos entre este tratado de fray Luis y el *De arcano sermone* de Arias Montano fue realizado por Fernández Marcos (1989). La explicación más plausible de estos elementos comunes es el magisterio que sobre ambos ejerciera Cipriano de la Huerga.

¹³ El pasaje de la Vulgata tal como Montano lo reproduce es: “Quia tunc reddam populis labium electum, ut innocent omnes nomen Domini, & serviant ei humero uno”.

¹⁴ Dice Montano: “*Labium verò electum, sive ut Hebraice est, purum, ex illa linguarum divisione per similitudinem translatum est, cùm Hebraici sermonis puritas (quae prima omnium*

Junto a la tradicional idea de la primogenitura de la lengua hebrea, Montano sistematiza una interesantísima historia de esta lengua en el comentario de Is 19,18 en el tratado que dedica a este profeta. Se trata de los *Commentaria in Isaiae Prophetiae sermones* (Amberes, 1599), en las páginas 413 y siguientes¹⁵. El versículo en el texto de la Vulgata dice:

In die illa erunt quinque civitates in terra Aegypti loquentes
lingua Canaan et iurantes per Dominum exercituum, et civitas
Solis vocabitur una (cursiva nuestra).

La traducción de la *Biblia de Jerusalén* dice:

Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por Yahveh Sebaot: Ir Haheres se llamará una de ellas.

El pasaje es muy significativo. Se trata de una interpolación tardía en el texto de *Isaías*, como refieren los estudios¹⁶. Desde el punto de vista temático, la profecía en que se sitúa el versículo trata de la conversión futura de Egipto. Tanto Meyer (1989: 25) como Soggin (1999: 23-24), al referirse a los nombres de Israel a lo largo de la historia, se fijan en la expresión utilizada en este pasaje, *לְשׂוֹן כְּנַעַן*, *lingua de Canaán*, señalando que tal denominación se refería a la lengua hebrea¹⁷.

lingua fuit) ad paucas familias redacta est, caeteris omnibus magna verborum & orationum varietate disiunctis" (1571: 658).

¹⁵ Agradecemos la amabilidad del prof. Juan Francisco Alcina en mostrarnos el pasaje y facilitarnos copia de estas páginas. La traducción de los fragmentos que citemos es nuestra, excepto en los pasajes bíblicos, en los que utilizamos la traducción de la *Biblia de Jerusalén*.

¹⁶ Así se expresa en nota a pie de página en la *Biblia de Jerusalén*, y en el mismo sentido se pronuncia Grelot (1981: 855).

¹⁷ El comentario de Meyer (1989: 25) declara: "el hebreo antiguo no es una lengua independiente, sino que, como uno de los grupos dialectales de Palestina, se encuentra históricamente enraizado en el cananeo. Por eso Is 19,18 habla consecuentemente de la *lingua de Canaán*". Soggin (1997: 24) señala que esta expresión constituye «una definición filológicamente correcta». Para el biblista italiano, se trata del «nombre más antiguo y auténtico que conocemos» para referirse a la realidad de «Israel». De todas formas, conviene recordar las palabras de Sáenz-Badillos (1988: 62) con respecto de los orígenes históricos del hebreo: "hay que reconocer que los orígenes concretos de la lengua hebrea están todavía rodeados de misterio". Así, no hay respuesta clara a

El comentario de Montano al versículo de Isaías parte de esta equivalencia entre «lengua de Canaán» y lengua hebrea. A ello añade la idea de la primogenitura de esta lengua, y desde este punto trazará el devenir histórico de ésta y otras lenguas semíticas en relación con la historia del pueblo de Israel. En primer lugar, el hebreo es señalado como la primera lengua de la humanidad, conservada entre los cananeos. Dice Montano:

La que llamamos lengua hebrea, esto es, aquélla en la que fueron escritos por sus mismos autores los libros de Moisés, los profetas y los salmos, fue la primera de todas, como demuestran abiertamente aquellos nombres primigenios de los primeros y más antiguos hombres, explicados por el Espíritu Santo por las propias etimologías: Adam, Hana, Kaim, Abel, Enos Lamec, Henoh, Cainam, Túbal, Cain, Noë, Sem, Cham, Japhet y muchos otros. Después de la división de las lenguas, esta misma [lengua hebrea] fue conservada entre los cananeos, y así lo manifiestan los nombres impuestos a las regiones, ciudades, ríos, montes y a aquellos hombres¹⁸.

Montano conoce el origen arameo de la familia de Sem, en la que se incluye Abrahán¹⁹; también, que el hebreo era la lengua propia de la región de Canaán (Meyer, 1989: 43), donde emigró Abrahán según la historia bíblica. Sin nombrar al patriarca, afirma que esta lengua hebrea fue la usada por Jacob, su hijo, aduciendo el pasaje de Gn 31,47²⁰; y

las preguntas que plantea: ¿qué lengua hablaban los Patriarcas?, ¿cuál era la lengua de los conquistadores de Canaán? Parece que sí hay acuerdo en que los judíos adoptaron la lengua al conquistar el país entre los siglos XIV y XII a.C. (Sáenz-Badillos, 1988: 62-3 y Meyer, 1989: 43).

¹⁸ El original dice: «Hebraeam quam appellamus linguam, hoc est, ea qua Moysi Prophetarum et Psalmorum libri ab ipsis auctoribus conscripti sunt; primam omnium fuisse aperte demonstrant prima illa primorum et antiquissimorum hominum nomina, à Spiritu Sancto ex propriis etymologiis explicata Adam, Hana, Kaim, Abel, Enos Lamec, Henoh, Cainam, Tubal, Cain, Noë, Sem, Cham, Iaphet, et plurima alia. Hanc eandem linguam post linguarum divisionem apud Chananaeos conservatam esse, et nomina regionibus, urbibus, fluviis, et montibus, hominibusque illis imposita ostendunt» (1599: 413-4).

¹⁹ Los datos bíblicos apuntan en esa dirección, al tratar el origen de Abraham (Dt 26,5). Cfr. la discusión de Soggín (1997: 135-151). El tratamiento paralelo de la historia de Israel en Montano, más detallado en lo histórico pero sin explicaciones lingüísticas, puede seguirse en el *Liber generationis*, libro III.

²⁰ El versículo es particularmente complejo. Maly (1971: 122) refiere la opinión de que constituye una glosa. Por su parte, Sáenz-Badillos (1988: 63) señala que “no pocos escrituristas [han visto] una alusión al momento en el que Israel abandona la lengua aramea y toma la cananea del país”. Por su parte Hamilton afirma: “Jacob is bilingual (he has lived in an Aramaic-speaking

que fue utilizada también después de él por el pueblo de Israel en el tiempo de la esclavitud en Egipto (con una interpretación de Sal 114,1):

Y lo confirma el testimonio de alianza perpetua entre Jacob y Labán constituido en el monte por ambos, con título doble: uno, en lengua cananea: *Galghad*; otro, en aramea o caldea: IEGAR SAHADUTHA²¹. Y esta lengua de los cananeos llegó a conocer toda la familia de Jacob, y la conservó también durante todo el tiempo que permaneció en Egipto. Esto lo prueban todos los nombres puestos allí por los israelitas, como Aharón, Miriam, Iehosuahh, Chaleb y todos los otros, salvo el nombre de Moisés; y el salmo aquel abiertamente declara: *cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro*. Pues lo que en latín leemos *bárbaro*, en hebreo se dice LOGHEZ²², y esto significa «que utiliza otra lengua distinta de la santa o de Canaán»²³.

Tras esta etapa en Egipto, los judíos siguieron conservando la lengua hebrea o cananea hasta el momento de la deportación llevada a cabo por Nabucodonosor. Este dato, cierto, es confirmado por un pasaje bíblico tan revelador que es utilizado en la actualidad por Meyer (1989: 45) para confirmar la situación lingüística de ese momento de la historia de Israel. Veamos las palabras de Montano:

home for 20 years) and is able to translate Laban's phrase into Hebrew (or 'Judaic'/'Judean' to use the O.T. term [...]). This is the only instance in which translation is involved between Abrahamites and Labanites, suggesting two languages sufficiently similar to each other to permit conversation, as in the case with Abraam and the Philistines" (1995: 314).

²¹ Los editores de la *Biblia de Jerusalem* señalan, en efecto, que *Yegar-sâhadûta* es el equivalente arameo del hebreo *Gal'ed*, 'majano del testimonio'. Ello confirma la equiparación del hebreo y el cananeo realizada por Montano.

²² En efecto, la expresión hebrea לֹגֶזֶשׁ traducida por la Vulgata como *de populo barbaro*, presenta en hebreo el matiz lingüístico: se trata de un pueblo extranjero en virtud de la lengua. Así se observa en la traducción inglesa conocida como *King James version: people of strange language*.

²³ El texto original dice: "Et illud perpetui inter Iacob et Laban foederis monumentum confirmat in monte ab utroque constitutum, cum titulo duplici: altero Chananæa lingua Galghad; altero Aramaea, sive Chaldea, IEGAR SAHADUTHA. Atque hanc Chananæorum linguam Iacobi familia omnis didicit, et conservavit etiam omni tempore que in Aegypto commorata est: id quod nomina omnia testantur Israelitis ibidem ortis, indita. ut, Aharon, Miriam, Iehosuahh, Chaleb, et alia omnia, praeter Mosis nomen. Et Psalmus ille apertè declarat: *in exitu Israël de Aegypto, domus Iacob de populo barbaro*. Nam quod Latine legimus, barbaro, Hebraicè, LOGHEZ dicitur, eumque significat, qui alia lingua utitur à lingua sancta, sive Chanaam" (414).

Por otra parte, los hijos de Israel, antes de que Dios los llevara cautivos, habían tenido siempre aquella lengua cananea. Ello lo demuestra claramente lo que está escrito: *dijeron Elyaquim, Sebná y Johaj al copero mayor: «por favor, háblanos a nosotros, tus siervos, en arameo, que lo entendemos; no nos hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla, etc.»*. A partir de este lugar, se muestra claramente que en aquel tiempo la lengua común del pueblo era aquel antiguo cananeo, que ya era denominado judaico [...]. Pero algunos de los más sabios y los varones del aula regia entendían el siríaco, no así el pueblo²⁴.

El pasaje que cita Montano es 2 Re 18,26, que demuestra que hacia el año 701 a.C., en que se data la acción, el arameo constituye ya la lengua de la diplomacia. Fue en la migración babilónica cuando la lengua hebrea deja de ser la materna de los israelitas, en favor del siríaco, que se siente como muy parecido al caldeo o arameo:

Esta lengua después de la migración babilónica dejó de ser la materna de los judíos, ya por setenta años acostumbrados a la siríaca o caldea, y mezclados en el comercio y las costumbres de sirios o azotensios o también damascenos. El uso de aquella lengua que se llama siríaca prevaleció: nada diferente de la caldea [*chaldaica*]. También en el tiempo de Jesucristo estaba entre los judíos con el nombre de hebrea mejor que de siríaca. Pues todas las palabras que entre los evangelistas y los apóstoles leemos expresadas deliberadamente, excepto las pronunciadas *Rabboni, Magdalena, Maria*, son siríacas, en aquel tiempo llamadas hebreas: realmente, la lengua tomaba el nombre por el mismo pueblo para quien era familiar²⁵.

²⁴ El texto original completo dice: «Filiis autem Israel in regione sua consistentes, antequam abducendos captivos Deus traderet, Chananaeam illam linguam perpetuò habuisse, illum manifestè demonstrat, quod scriptum est: Dixerunt autem Eliacim filius Helciae, et Sobna, et Ioahè Rabsaci: Precamur ut loquaris nobis servis tuis Syriacè. Siquidem intelligimus hanc linguam, et non loquaris nobis Iudaicè, audiente populo qui est super murum, etc. Apertè ex hoc loco apparet communem populi sermonem fuisse illo tempore Chananaeum illum antiquum, qui iam Iudaicus appellaretur, Chananaeis iam olim eiectis, et loco ab Israelitis occupato; inter quos primi Iudaei habebantur: quosdam verò eruditiores, atque ex regia aula viros, Syriacè intellexisse, populum non item» (414).

²⁵ El original dice: «Haec lingua post Babyloniam transmigracionem Iudaeis materna esse desiit, iam per annos septuaginta Syriae sive Chaldaicae assuetis, et Syrorum sive Azothen-

Tal es la historia de la lengua hebrea que traza Arias Montano en el comentario a Isaías. Como conclusión a su pensamiento, podemos citar otro pasaje más, que le sirve al biblista de recapitulación:

A partir de estas cosas, de las que tratamos sin profundizar, se muestra que la lengua cananea es la misma que la que ahora denominamos hebrea o santa; y la que fue conservada desde aquella región de Canaán sin interrupción hasta el tiempo de la transmigración babilónica. Verdaderamente, después obtuvieron la aramea o siria, y usurparon el nombre de lengua hebrea²⁶.

Como conclusión, se puede comprobar que Arias Montano se hace eco de la postura tradicional consistente en la creencia de que la hebrea fue la primera lengua de la humanidad, conservada en Jacob y su familia, y que se mantuvo en Egipto hasta la época preexílica. También destaca la atribución a esta lengua semítica de cualidades expresivas mayores que las de las restantes lenguas. Por otra parte, demuestra un conocimiento profundo para su época de la historia de la lengua hebrea: enraíza correctamente al hebreo en el cananeo; sitúa su esplendor en la época preexílica; y, finalmente, documenta la decadencia a favor del arameo hasta prácticamente su desaparición tras la deportación que siguió al 587 a.C.

sium, sive etiam Damascenorum commercio et consuetudine commixtis. Inde illius linguae usus invaluit, quae Syrica dicta est: non nihil à Chaldaica differens. Tempore etiam Christi Iesu erat apud Iudaeos cum nomine Hebraicae potiùs quàm Syricae. Namque omnia verba quae apud Evangelistas et Apostolos consultò expressa legimus, praeter Rabboni, Magdalene, Maria pronunciatum, Syrica sunt, illis temporibus Hebraica dicta: nomen enim accipiebat lingua (uti observavimus) à populo ipso, cui familiaris erat» (414).

²⁶ El original dice: «Ex iis verò quae leviter perstrinximus, apparet Chananaeam linguam eandem esse, quam nunc Hebraeam, sive sanctam vocamus: adque usque ad tempora Babylonicae transmigracionis fuisse in illa regione Chanaam conservatam; postea verò Arameam, sive Syricam obtinuisse, nomenque usurpasse Hebraicae linguae» (415).

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, Eugenio (1979), «Exégesis bíblica en España. Encuentro de Fray Cipriano de la Huerga con Juan de Valdés en Alcalá», en RAMOS ORTEGA, F. (coord.), *Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*. Roma: 241-64.
- (1986), «Cipriano de la Huerga, maestro de fray Luis de León», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez* (III: Estudios Históricos). Madrid: Fundación Universitaria: 57-72.
- ARIAS MONTANO, Benito (1571), *Commentaria in duodecim prophetas*. Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini. Ejemplar de la Biblioteca Provincial de Córdoba, signatura 24-187
- (1599), *Comentaria in Isaiæ Prophetæ sermones*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R 31832.
- (1999 [1593]), *Libro de la generación y regeneración del hombre o acerca de la historia del género humano. Primera parte de la obra magna, esto es, alma*. Ed. de Fernando Navarro Antolín, trad. de Fernando Navarro Antolín et al. Introducción de Luis Gómez Canseco. Universidad de Huelva, Biblioteca Montañiana. Título original: *Liber generationis et regenerationis Adam*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana apud viduam et Ioannem Moretum.
- (1999 [1605]), *Comentarios a los treinta y un primeros salmos de David*. Estudio introductorio, edición crítica, versión española y notas de M^a Asunción Sánchez Manzano. Vocabulario hebreo de Emilia Fernández Tejero, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 2 tomos. Título original: *In XXXI Davidis Psalmos priores commentaria*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana apud Ioannem Moretum.
- CHARLO BREA, Luis (1995), “El poema *De diuinorum nominum usu et interpretatione* de Benito Arias Montano”. *Ephrosyne. Revista de Filología Clásica*. Centro de Estudios Clásicos: Faculdade de Letras de Lisboa, 23: 319-331.
- (1996), “Los nombres de Dios en el salmo IV montañiano”. *Revista de Estudios Extremeños* 52: 1015-1026.
- FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio (1989), «*De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León y *De arcano sermone* de Arias Montano», en Revuelta Sañudo y Morón Arroyo (eds.) (1989) 63-94.
- (1990), «*De arcano sermone* of Arias Montano», en BACKUS, I. y HIGMAN, F. (eds.), *Théorie et pratique de l'exégèse*. Ginebra: 403-412.

Trad. al español: «El tratado *De arcano sermone* de Arias Montano», en FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio y FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia (1997): 177-184.

- (1991), «Las medidas del arca de Noé en la exégesis de Arias Montano», en CARRERA, J., COLLADO, V. y VILAR, V. (eds.), *III Simposio bíblico español (Iluso-espanhol)*, Valencia/Lisboa: 737-743. También en FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio y FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia (1997): 185-192.
- (1996), «La exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga», en PASCUAL, Francisco R. (ed.), *Humanismo y Císter. Actas de I Congreso Nacional de Humanistas Españoles*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones, D.L.: 29-46.

FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio, y FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia (1986), «Bibliismo y erasmismo en la España del siglo XVI», en Revuelta Sañudo y Morón Arroyo (eds.) (1986): 97-108.

- (1997), *Biblia y Humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

HAMILTON, Victor P. (1995), *The Book of Genesis. Chapters 18-50*. En Harrison, R.K. & Hubbard, R.L. (eds.), *The New International Commentary on the Old Testament*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids: Michigan.

LAZCANO, Rafael, “Benito Arias Montano: bibliografía”. *Revista Agustiniiana* 49 (1998): 1157-1193.

MALY, Eugene H. (1971), “Génesis”, en Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A. y Murphy, Roland E., *Comentario bíblico «San Jerónimo», t. I: Antiguo Testamento I*, Madrid: Ediciones Cristiandad: 59-156.

MEYER, Rudolf (1989), *Gramática de la lengua hebrea*. Barcelona: Riopiedras.

MOROCHO GAYO, Gaspar (1991), «Humanismo y filología poligráfica en Cipriano de la Huerga. Su encuentro con fray Luis de León». *La Ciudad de Dios* 204: 863-914.

- (1996), «‘Magnum illum Vergensem Cyprianum monachum, alium praeterea neminem...’: Cipriano de la Huerga, maestro de Arias Montano», en CIPRIANO DE LA HUERGA, *Obras completas, IX: Estudio monográfico colectivo*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones: León: 71-115.
- (1998a), “Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano”. *La Ciudad de Dios* 211-1: 179-275.

- (1998b), «La Filología Bíblica del Humanismo renacentista: continuidad y ruptura», en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones: León, vol. I: 127-154.
- MOROCHO GAYO, Gaspar, y otros (1996), “Cipriano de la Huerga, maestro de humanistas”, en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor y Javier San José Lera (eds.) (1996) 173-193.
- PEREA SILLER, Francisco Javier (1998), *Fray Luis de León y la lengua perfecta. Lingüística, cábala y hermenéutica en De los nombres de Cristo*. Camino: Córdoba.
- (2000), «Benito Arias Montano y la identificación de *Sefarad*: exégesis poligráfica de *Abdías 20*». *Helmántica*, LI, 154: 199-218.
- (2003), *Especulaciones lingüísticas sobre la lengua hebrea en la España del siglo XVI y principios del XVII*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Córdoba.
- (en prensa), “Los límites de la arbitrariedad lingüística en Vives, Huarte de San Juan y el *Brocense*”, *Homenaje al prof. Eugenio Coseriu*. Universidad de Córdoba: Servicio de Publicaciones.
- REKERS, Ben (1973), *Benito Arias Montano*. Madrid: Taurus.
- SÁENZ-BADILLOS, Ángel (1988), *Historia de la lengua hebrea*. Sabadel: Ed. Ausa.
- SOGGIN, Alberto J. (1997), *Nueva Historia de Israel*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

RESUMEN

En este artículo, me centraré en un aspecto del pensamiento de Arias Montano: sus opiniones sobre la lengua hebrea. En primer lugar, estudiaré sus reflexiones sobre la capacidad del hebreo de revelar la realidad extralingüística (en el *Liber generationis et regenerationis Adam*, 1593). En segundo lugar, trazaré la historia de esta lengua semítica tal como se explica en los *Comentaria in Isaiae Prophetæ sermones* (1599).

ABSTRACT

In this paper I will focus on one aspect of Arias Montano's thought: his opinions about Hebrew language. Firstly, I will study his reflections on Hebrew capacity of revealing extralinguistic reality (in *Liber generationis et regenerationis Adam*, 1593). Secondly, I will outline the history of this semitic language as it is explained in *Comentaria in Isaiae Prophetæ sermones* (1599).